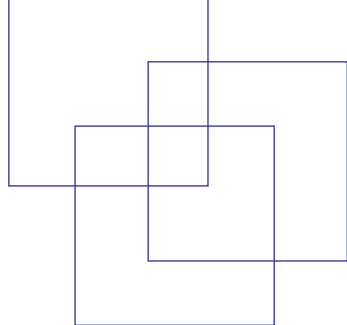




Resumen Ejecutivo



Organización
Internacional
del Trabajo

Beyond Macroeconomic Stability

Structural transformation and inclusive development

[Más allá de la estabilidad macroeconómica

Transformación estructural y desarrollo inclusivo]

Bajo la dirección de Iyanatul Islam y David Kucera

Contexto

La Gran Recesión de 2008-2009, que ha causado estragos en la vida de millones de personas, también ha despertado la esperanza de que la corriente macroeconómica conservadora apoyada por el Consenso de Washington, dominante en los decenios de 1980 y 1990, pueda estar llegando a su fin. Esto, a su vez, ha albergado perspectivas de un nuevo inicio, a saber, la promoción de políticas macroeconómicas y sectoriales destinadas a apoyar la búsqueda de una transformación estructural y de un desarrollo inclusivo. Las políticas anticíclicas adoptadas por países sistémicamente importantes de todo el mundo para evitar una depresión mundial en 2008 y 2009, el compromiso renovado para ayudar a los países en desarrollo a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015 y la aprobación de la Iniciativa del Piso de Protección Social de las Naciones Unidas en abril de 2009 parecían apuntar a un compromiso firme de la comunidad internacional para alcanzar los objetivos principales del programa mundial de desarrollo.

Lamentablemente, todo indica, por lo menos en el ámbito de las políticas macroeconómicas y del mercado de trabajo, que este cambio de orientación no va a producirse. Entre el último trimestre de 2009 y mediados de 2010 se produjo en las economías adelantadas un giro importante de las políticas anticíclicas a la austeridad fiscal. En la Declaración de la Cumbre del G20 celebrada en 2010 en Toronto se acordó que debían adoptarse procesos de consolidación fiscal. Los líderes del G20 señalaron que las economías avanzadas se habían comprometido con planes fiscales que, como mínimo, servirían para reducir los déficits a la mitad para 2013 y para estabilizar o reducir la relación entre la deuda pública y el PIB para 2016. La Declaración de los G20 se basaba en la premisa favorable de que la recuperación mundial ya se había iniciado y de que un programa ambicioso de «reformas estructurales» que abarcasen tanto el mercado de trabajo como de productos serviría para estimular sig-

nificativamente la producción mundial, crear millones de puestos de trabajo, controlar la pobreza y reducir considerablemente los desequilibrios en el mundo. Además, los bancos centrales de los países avanzados sistémicamente importantes adoptaron políticas monetarias no convencionales, conocidas como «medidas de flexibilización cuantitativa», para contrarrestar las posibles consecuencias contractivas de la austeridad fiscal, sabiendo a ciencia cierta que no era fácil llevarlas a la práctica cuando una economía se encontraba atrapada en una «trampa de liquidez».

En el caso de los países en desarrollo, la insistencia en la consolidación fiscal fue menor. No obstante, los informes mundiales sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio preparados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se hicieron eco de la necesidad de mantenerse alerta respecto de la sostenibilidad de las finanzas públicas. Hoy por hoy, los hechos apuntan a que en el mundo en desarrollo se está produciendo una reducción notable del gasto público.

No obstante, esta reafirmación de las líneas de actuación habituales que incluyen una combinación de consolidación fiscal, política monetaria y reformas estructurales no convencionales, en particular en los países adelantados, se ha topado con buen número de escrutinios empíricos por parte de sus detractores. Se han planteado importantes interrogantes acerca de la credibilidad probada de los estudios que se han publicado sobre el tema para aportar respetabilidad académica al programa de medidas de austeridad fiscal. Al mismo tiempo, incluso los economistas partidarios de las medidas macroeconómicas convencionales consideraban que las medidas de flexibilización cuantitativa no habían resultado particularmente eficaces para abordar el problema de la «trampa de liquidez».

Tal vez el argumento más destacado contra el statu quo ante es que la recuperación económica mundial ha sido mucho más lenta de lo esperado; la zona del euro y la Unión Europea en general siguen sumidas en el estancamiento y el desempleo y la recuperación en los Estados Unidos ha sido moderada. Un considerable malestar político y social impera en las economías periféricas de la zona del euro que más han sufrido las consecuencias de la austeridad fiscal. Al mismo tiempo, el tan mentado impago de la deuda soberana, a la orden del día por las dudas que suscita la sostenibilidad de la misma, se ha limitado a las circunstancias particulares de las economías periféricas de la zona del euro y no se ha materializado en el caso de países como los Estados Unidos, el Reino Unido o Japón, que siguen registrando tipos de interés históricamente bajos a pesar de las elevadas relaciones entre la deuda y el PIB.

También están empezando a surgir grietas en el frente de unidad del G20 proclamado en la cumbre de Toronto. Las economías emergentes del G20 han expresado inquietudes en relación con los efectos perjudiciales en sus economías de los flujos de capital a corto plazo provocados por las medidas de flexibilización cuantitativa. El resultado de los esfuerzos desplegados por el G20 para renovar su compromiso en relación con los objetivos fiscales en la misma línea que la Cumbre de Toronto sigue siendo incierto debido a la oposición de los Estados Unidos, Japón y algunas economías emergentes. El comunicado de 2013 de los ministros de finanzas y los responsables de los bancos centrales del G20 hace referencia únicamente, y en términos generales, a la importancia de la «sostenibilidad fiscal» para las economías adelantadas, sin mencionar en ningún caso objetivos específicos.

Los tres pilares temáticos del estudio

Habida cuenta de estas destacadas cuestiones pendientes de resolución que determinan el programa mundial de políticas, el presente volumen intenta ir más allá de la conceptualización limitada de la estabilidad macroeconómica en el marco convencional y analiza la relación entre transformación estructural y desarrollo inclusivo. El volumen se centra en tres pilares temáticos distintos, pero relacionados entre sí. El primero lo integran tres capítulos que abordan los límites de la macroeconomía convencional. El capítulo 2, escrito por Iyanatul Islam, Ishraq Ahmed, Raquel Ramos y Rathin Roy, analiza la naturaleza del asesoramiento «igual para todos» en materia de política prestado por el FMI a los países en desarrollo. En el capítulo 3, Anis Chowdhury y Iyanatul Islam desarrollan un caso, basado en pruebas, en contra de la consolidación fiscal. En el capítulo 4, que firman Sarah Anwar y Iyanatul Islam, se analiza de manera crítica si los países en desarrollo deberían fijar una inflación baja de un sólo dígito con objeto de promover el crecimiento y el empleo. A la luz de estos capítulos, los directores de la publicación sostienen que el desafío radica en encontrar modos en que la macroeconomía convencional pueda vincularse más estrechamente al programa de transformación estructural y desarrollo inclusivo, lo que significa ir más allá de la mera reiteración de las virtudes de la estabilidad macroeconómica. Es preciso un «mandato doble» para los responsables de la política macroeconómica de los países en desarrollo. Un mandato que haga hincapié en la doble función que deben desempeñar los responsables de la política macroeconómica: a) como guardianes de la estabilidad y b) como agentes del desarrollo inclusivo.

El segundo pilar temático integra tres capítulos en los que se aborda el programa a largo plazo de la transformación estructural y el desarrollo de las capacidades. En el capítulo 5, David Kucera y Leanne Roncolato exponen un enfoque empírico para definir las diversas fuentes de la transformación estructural y lo aplican a los datos sectoriales de un gran número de países. Llegan a la conclusión de que los cambios, tanto en la productividad intrasectorial como en los efectos entre sectores, configuran la relación entre crecimiento del empleo y de la producción. En el capítulo 6, Irmgard Nübler y Christoph Ernst sostienen que la inversión en infraestructuras lleva a la inculcación de las capacidades, definidas ampliamente para incluir la acumulación, divulgación y aplicación de los conocimientos. A su vez, estas capacidades proporcionan la clave para la transformación potencial de los países en desarrollo. Los autores apoyan su tesis utilizando datos tanto sobre proyectos específicos como de los países. En el capítulo 7, Christina Behrendt reinterpreta la protección social desde la perspectiva del desarrollo inclusivo y la transformación estructural. La autora reúne datos comparados entre países y experiencias nacionales para ilustrar que unas medidas de protección social bien concebidas y financiadas sosteniblemente reducen la pobreza, promueven las capacidades y mejoran la empleabilidad.

El último pilar temático, que está formado por dos capítulos, aborda las cuestiones tan candentes de la desigualdad, la participación relativa de los salarios y sus consecuencias macroeconómicas. A raíz de la Gran Recesión de 2008-2009 han surgido inquietudes en torno a la desigualdad, tanto a nivel mundial como en los países. En el capítulo 8, Massimiliano La Marca y Sangheon Lee analizan las tendencias seculares en la distribución funcional de los ingresos, en particular la participación relativa de los salarios, y examinan sus posibles

consecuencias en el plano macroeconómico desarrollando y aplicando un modelo macroeconómico de dos países. La Marca y Lee ponen de manifiesto que un escenario posible es que los países apliquen políticas de moderación salarial contraproducentes que reduzcan el bienestar mundial, lo que plantea la necesidad de elaborar un enfoque coordinado de las políticas salariales. En el capítulo 9, David Kucera, Rossana Galli y Fares Al-Hussami analizan el debate tan actual de la desigualdad de los ingresos e intentan establecer si la combinación de ésta y el estancamiento de los salarios reales puede considerarse una de las causas de la crisis. Llegan a la conclusión de que el estancamiento de los ingresos reales que obliga a las familias a contraer deudas para poder subsistir, y no para llevar un nivel de vida mejor que el que lleva el vecino, es la razón del endeudamiento del sector privado que ha alimentado la crisis financiera. Los autores observan que tras la desalentadora situación del estancamiento de los ingresos reales en algunas economías adelantadas encontramos unas instituciones del mercado de trabajo debilitadas.

Copyright © Organización Internacional del Trabajo

Este resumen no constituye un documento oficial de la Organización Internacional del Trabajo. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente el punto de vista de la OIT. Las denominaciones utilizadas no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la OIT sobre la situación jurídica de ningún país, área o territorio, ni sobre sus autoridades o sobre la delimitación de sus fronteras. La referencia a nombres de empresas y de productos y procesos comerciales no implica que la OIT los apoye, y el hecho de no mencionar una empresa, un producto o un proceso comercial concretos no denota desaprobación.

Este texto puede reproducirse libremente mencionando la fuente.

Departamento de Comunicación y de la Información Pública
Oficina Internacional del Trabajo
4 route des Morillons, 1211 Ginebra 22, Suiza
Para más información, visitar nuestro sitio web www.ilo.org

